



REFLEXIONES
sobre la guerra



Buenos Aires Ciudad



Jefe de Gobierno

Horacio Rodríguez Larreta

Ministra de Educación

María Soledad Acuña

Jefe de Gabinete

Manuel Vidal

Subsecretaria de Coordinación Pedagógica y Equidad Educativa

María Lucía Feced Abal

Subsecretario de Carrera Docente

Oscar Mauricio Ghillione

Subsecretario de Tecnología Educativa y Sustentabilidad

Santiago Andrés

Subsecretario de Gestión Económico Financiera y Administración de Recursos

Sebastián Tomaghelli

Subsecretaria de la Agencia de Aprendizaje a lo Largo de la Vida

Eugenia Cortona

Directora Ejecutiva de la Unidad de Evaluación Integral de la Calidad y Equidad Educativa

Carolina Ruggero

Director General de Planeamiento Educativo

Javier Simón

Director General de Educación de Gestión Estatal

Fabián Capponi

Directora General de Escuela de Maestros

Mara Noelia Carmona Martínez

DIRECCIÓN GENERAL DE PLANEAMIENTO EDUCATIVO

DIRECTOR GENERAL DE PLANEAMIENTO EDUCATIVO (DGPLEDU): Javier Simón

COORDINADORA DEL PLAN DE LECTURA BA: Carola Martínez Arroyo

AUTOR DEL TEXTO Y DE LAS ACTIVIDADES: Gustavo Schujman

COORDINACIÓN EDITORIAL: Carola Martínez Arroyo

CORRECCIÓN, EDICIÓN, DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN: Equipo del Plan de lectura BA

Agradecemos a Gustavo Schujman cedernos este texto para el Plan de lectura.

Créditos de las imágenes.

Freepik.es., Wikipedia, Unesco.es, La Nación.

Se autoriza la reproducción y difusión de este material para fines educativos u otros fines no comerciales, siempre que se especifique claramente la fuente.

Se prohíbe la reproducción de este material para reventa u otros fines comerciales.

@Gustavo Shujman.

Dirección General de Planeamiento Educativo

Carlos H Perette y Calle 10 - C1063ACC - Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

e-mail: plandelectura.ba@bue.edu.ar



El problema de la guerra

La guerra es un enfrentamiento violento entre grandes grupos humanos, que pueden ser países enteros o bien, como ocurre en las guerras civiles, bandos dentro de un mismo país.

La guerra surge de la decisión de imponer determinados intereses por la fuerza. Esa decisión es tomada por quienes asumen esos intereses: uno o varios países, o uno o varios grupos dentro de un mismo país.

Esos intereses pueden ser económicos, pero a menudo se presentan confundidos con otras motivaciones: raciales, religiosas, políticas, etcétera.

Cuando leemos libros y manuales de historia vemos que las guerras ocupan siempre un lugar muy importante y que no son acontecimientos excepciona-

les. Las guerras han sido también motivo de preocupación para pensadores de diversas épocas: ¿es posible hablar de guerras justas?, ¿puede justificarse una guerra por sus fines, aunque produzca muerte y destrucción?, ¿o toda guerra es injusta e injustificable moralmente?

Con el descubrimiento de las armas atómicas, el tema de la guerra ha cambiado sustancialmente. Es que, con este poder atómico y nuclear, existe la amenaza de que la guerra sea no un instrumento de poder (como siempre había sido), sino un instrumento de muerte universal y, por lo tanto, de impotencia absoluta. Si todo desapareciera de la faz de la Tierra por obra de las armas de destrucción masiva, ¿quién sería el ganador y quién el perdedor? Ante la amenaza de una guerra nuclear, parecen revisarse las tradicionales justificaciones de la guerra: la guerra justa, la guerra como mal menor, la guerra como mal necesario, la guerra como un bien.



Ya en 1966, el politólogo italiano Norberto Bobbio afirmaba que, frente a la posibilidad de una guerra atómica, todos deberíamos ser objetores de conciencia. Los objetores de conciencia están convencidos de que la guerra es el mal absoluto y rechazan todas las justificaciones de la guerra.

Sin embargo, todavía la discusión no está saldada. Para muchos la guerra sigue siendo el recurso último e inevitable (aunque sea siempre horrorosa) para solucionar conflictos que no se pueden resolver por medios pacíficos.

"No me considero un militante de la no violencia, pero he adquirido la conciencia absoluta de que, o los hombres lograrán resolver sus conflictos sin recurrir a la violencia, en particular a la violencia colectiva que es la guerra -exterior o interior- o la violencia los borrará de la faz de la Tierra [...] a medida que la violencia se hace más total, se hace también más ineficaz. Ciertamente, el hombre no puede renunciar a combatir contra la opresión, a luchar por la libertad, por la justicia, por la independencia. ¿Pero es posible, y será productivo y decisivo, combatir con otros medios que no sean los tradicionales de la violencia individual y colectiva?"

Bobbio, N. (1981). *El problema de la guerra y las vías de la paz*. Barcelona: Gedisa.



En grupos, debatan si están de acuerdo con lo afirmado por Bobbio y sobre si hay guerras que son justificables. Brinden ejemplos de guerras que ustedes conozcan para ilustrar sus posiciones a favor o en contra de la posibilidad de esa justificación.



Justificaciones de la violencia y de la guerra

Cuando los políticos o los ciudadanos intentan justificar su apoyo a una acción violenta o a la guerra, suelen esgrimir argumentos como los siguientes:

1. *La acción violenta es una respuesta, la única posible, a la violencia ajena. Es el único remedio contra una violencia originaria. A este argumento se le pueden plantear, al menos, dos interrogantes: a) ¿Cómo determinar cuándo una violencia es derivada de otra (ya que, en general, siempre se considera que la violencia originaria es la del otro y que uno sólo está respondiendo a ella)?; b) ¿Es la violencia el único modo de responder a la violencia del otro? ¿No existen alternativas pacíficas y más eficaces para neutralizar el accionar violento?*

2. *La acción violenta es el modo de conservar un orden o un sistema.* Este tipo de justificación es esgrimido por quienes ejercen el poder y utilizan la violencia institucionalizada para reprimir acciones que consideran revolucionarias o subversivas. Esto puede darse en un plano nacional o internacional (cuando un país poderoso considera que las acciones de otro país ponen en riesgo la vigencia de un sistema). Es un planteo que debería responder, al menos, a los siguientes interrogantes: a) ¿La violencia institucionalizada que se defiende es una violencia legítima ejercida por un Estado democrático y respetando las leyes vigentes dentro del marco que ofrecen los derechos humanos?; b) ¿El orden o sistema que se pretende conservar a través del uso de la violencia es un orden justo y democrático o un orden injusto y totalitario?

3. *La violencia es necesaria para cambiar un orden considerado injusto.* Este tipo de justificación es utilizado por quienes han decidido participar de un movimiento revolucionario o defienden su accionar. Este actuar revolucionario suele ser visto por sus actores como remedio contra la violencia institucionalizada. Al analizar este argumento, surgen cuestiones como las siguientes: a) ¿El fin considerado justo legitima el uso de medios violentos?; b) ¿El orden injusto que se denuncia ha sido instituido por un Estado totalitario que viola sistemáticamente los derechos humanos?; c) ¿Cómo se garantiza que el accionar violento contra un orden injusto logrará implantar un orden justo?



Guerra de conquista y guerra defensiva

La guerra de conquista consiste en la invasión y el sometimiento militar de un país por otro país agresor. El objetivo de este país agresor es sacar provecho del potencial económico del país conquistado.

La guerra defensiva consiste en la resistencia armada de un país frente a un invasor que pretende conquistarlo. La guerra defensiva es la forma de violencia opuesta a la guerra de conquista.



Para iniciar la guerra contra Irak, a principios de 2003, Estados Unidos lo acusó de tener armas de destrucción masiva que serían utilizadas contra el país norteamericano. A pesar de que los inspectores enviados por las Naciones Unidas no comprobaron la existencia de esas armas, Estados Unidos decidió igualmente atacar Irak. Algunos analistas consideraron que Estados Unidos presentó como guerra defensiva lo que, en realidad, fue una guerra de conquista.



El realismo político

Los políticos responsables de cuestiones vinculadas con la guerra y la paz suelen defender sus decisiones con argumentos que no tienen en cuenta consideraciones morales. Se piensa que los problemas son de naturaleza “práctica” y las opciones políticas se miden y valoran por las consecuencias esperadas. A su vez, esas consecuencias se evalúan en términos de sus efectos sobre el interés nacional.

Es una visión pragmática que afirma la independencia de la ética y de la política: la ética tiene vigencia en la vida y las relaciones privadas; la política, en cambio, se rige por leyes propias y se refiere al complejo ámbito de lo público.

Esta postura suele ser calificada de “realismo político”. Para quienes sostienen este “realismo” el político debe estar atento a los resultados, a las consecuencias y a las posibilidades, siempre limitadas, de la acción política. Y la política exige tomar decisiones que, desde la moral, pueden ser vistas como reprochables. Por ejemplo, declarar una guerra. Es que, para el realismo político, las normas morales no son de aplicación a la conducta de los Estados. El Estado es visto como una entidad que está más allá de las limitaciones morales que se aplican a los individuos.

El realismo político aplicado a asuntos de política exterior sostiene, por ejemplo, que el criterio del poder o del interés es el único válido en las relaciones que se establecen con otros países. Desde esta perspectiva, la política internacional es lucha por el poder y el poder es el control o dominio de un pueblo sobre otros pueblos. Esto puede llevar, si es necesario, a la guerra, o a la amenaza de guerra, para hacer valer los intereses de un país. Hacer consideraciones morales sobre la violencia o sobre la guerra sólo conduce a la inacción o a la inoperancia y va contra el interés nacional.

El filósofo español José Luis Aranguren, en su libro *Ética y política*, sostiene que el realismo político puede volverse contra sí mismo. No tener en cuenta consideraciones morales para tomar decisiones políticas puede hacer fracasar esas mismas decisiones. La moral es, en muchas ocasiones, una eficaz arma política, ya que la opinión pública suele juzgar la acción política desde posiciones morales, y la opinión pública es un sustento importante de la acción política.



El realismo político puede ser sostenido por diversos grupos terroristas. Alejados de toda consideración ética, estos grupos justifican sus acciones como el modo más efectivo de luchar contra un enemigo poderoso.



El militarismo

A diferencia del realismo político, que valora la guerra como un medio para llegar a fines deseables que respondan a los intereses de un país, el militarismo es un conjunto de actitudes y prácticas sociales que consideran la guerra y su preparación como actividades sociales normales y deseables.

Quien promueve el militarismo suele dar una imagen desequilibrada e incluso falseada de la guerra: destaca el valor del heroísmo y de la nobleza pero suprime y esconde a los demás el costado horroroso y macabro de las acciones bélicas.

Para lograr la adhesión a la carrera armamentista y a la necesidad de preparar a los ciudadanos para guerras posibles, el militarista siempre plantea hipótesis de cercanos conflictos o la posibilidad de ser invadidos o amenazados por otros países. La guerra se vuelve, en este contexto construido por el militarista, una actividad necesaria y hasta deseable. Así se pueden consagrar, sin mucha oposición, recursos para la defensa o para devastar a otros en nombre de la seguridad o de la libertad.



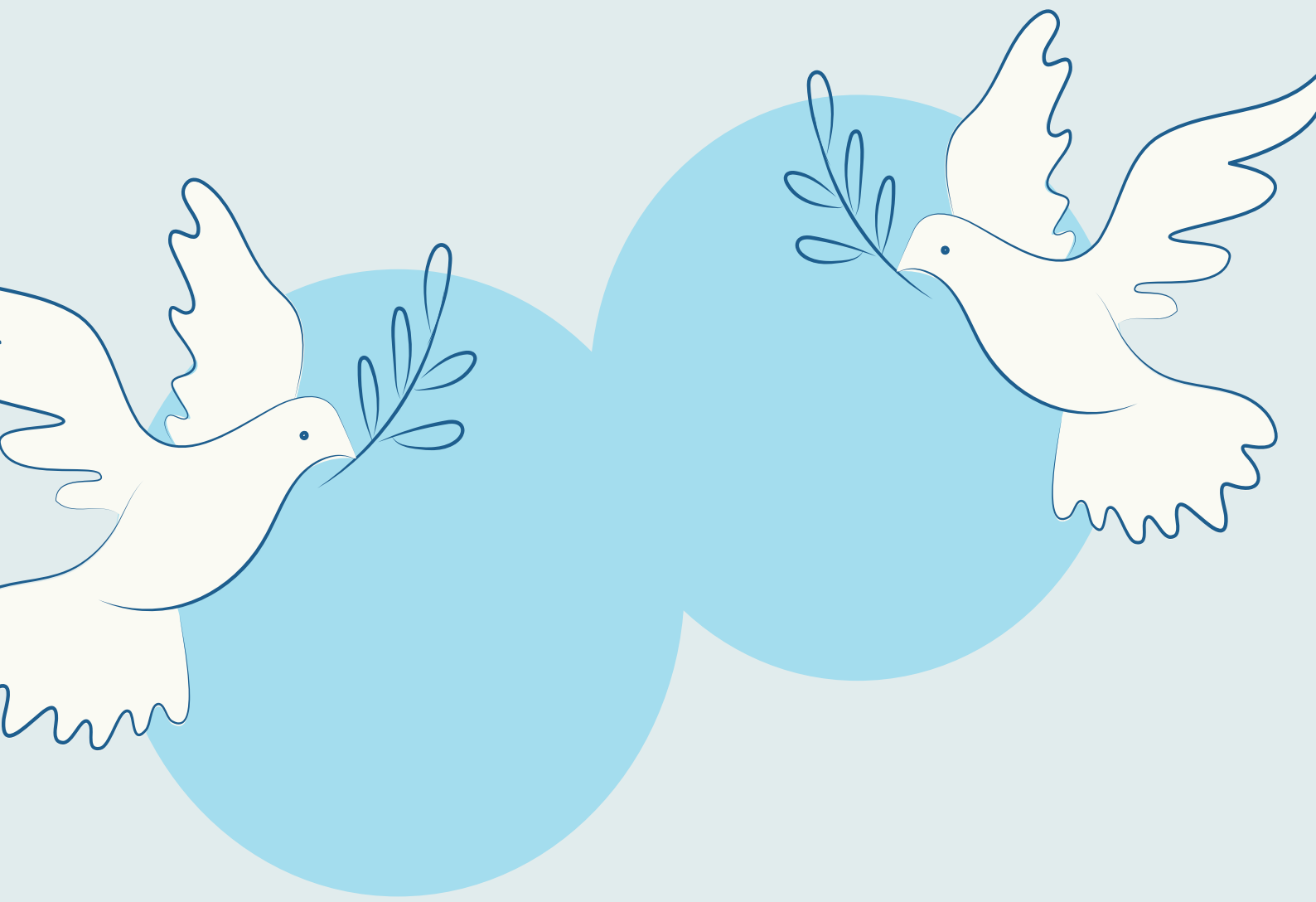
Algunos historiadores reducen la historia a la historia de las guerras, dando base de sustentación a las posturas militaristas y fatalistas.

El fatalismo

El fatalismo es una posición que no justifica la guerra pero que la considera inevitable. Los fatalistas sostienen que la actitud razonable es inclinarse ante el destino y suelen vincular la violencia con la naturaleza humana (en un sentido religioso o biológico).

Para sostener esta postura, los fatalistas no apelan a argumentaciones sino que se basan en una prueba que ven como inapelable: las guerras han existido siempre.

Es clara la objeción que puede plantearse a este modo de ver la realidad. Que siempre haya habido guerras no supone en absoluto que se hayan concretado todas las guerras posibles. Muchas guerras que hubieran podido producirse no se han desatado porque fueron sofocadas antes de que estallaran. Tal vez la historia que estudiamos sólo nos habla de las guerras que estallaron y no de las guerras que pudieron ser evitadas, pero si indagamos un poco más, nos damos cuenta de que la historia nos enseña tanto que los hombres han hecho la guerra como que no la han hecho: la guerra es un evento no necesario sino posible. Que se produzcan guerras no es un hecho fatal. Las guerras se producen o se evitan por las decisiones que se toman en un contexto determinado y no por razones naturales o por leyes del destino.



El pacifismo

Las diversas justificaciones de la violencia y de la guerra, ya sea las que las consideran un medio, un fin en sí misma o algo inevitable, son rechazadas por el pacifismo.

Es posible distinguir entre un pacifismo pasivo y un pacifismo activo.

El pacifismo pasivo

Sostiene que la guerra es una institución que ya ha cumplido su ciclo y está destinada a desaparecer. Para pensar de ese modo, el pacifista pasivo se basa en el hecho de que las armas se han vuelto tan destructivas que ya no tiene sentido entrar en guerra para resolver un conflicto. La sola posibilidad de aniquilar toda vida humana sobre este planeta hace que la guerra se vuelva inútil.

El pacifismo activo sostiene, en cambio, que la guerra es una institución inconveniente o injusta y que debe ser eliminada. La guerra es posible pero es injustificable o ilegítima.

Pacifista activo

Para el pacifista activo, la paz no es un proceso inevitable sino una conquista (y como todas las conquistas, puede ser perdida una y otra vez). El pacifismo activo consiste en una ética que intenta demostrar no solo que la guerra no es necesaria, sino también que no es buena, que se trata de un acontecimiento que debemos impedir. Esta posición presupone la crítica de las tradicionales justificaciones de la guerra y desemboca en acciones concretas para eliminarla. La ética pacifista sostiene que los conflictos violentos que vive el mundo actual, y sus consecuencias, hacen imprescindible la creación de métodos democráticos de resolución de conflictos basados en la paz y la no violencia. Para superar la violencia estructural, derivada de un sistema económico mundial injusto, es preciso elaborar un proyecto ético, fundamentado en los derechos humanos. Una ética pacifista no puede separar la noción de “paz” de la noción de “justicia”, porque sin verdadero desarrollo humano para todos los pueblos no habrá nunca paz efectiva sólida y duradera.

El proyecto del pacifismo activo está en conexión con el ecologismo, pues comparte la defensa de los derechos humanos como proyecto global unitario y alternativo al sistema moral y económico vigente. Es un proyecto que critica el militarismo y la militarización del sistema económico. Existen, en efecto, estructuras económicas mundiales subordinadas a los intereses del complejo industrial militar, que mueve anualmente miles de millones de dólares. El pacifismo activo denuncia y critica los excesivos gastos de los Estados en investigación armamentista y en compraventa de armamentos. Propone una concepción de “paz positiva” que no sea únicamente la ausencia de guerra, sino que suponga la progresiva implantación de la justicia para todos los seres humanos, sin discriminaciones por etnia, sexo, creencias, lengua, etcétera.

Para acabar con las guerras hay que actuar en dos frentes: el de la progresiva desmilitarización de los conflictos internacionales y el de la eliminación de las desigualdades entre los países.

Para el pacifista activo, la verdadera paz sería aquella que no es impuesta por el vencedor sino que es una paz con justicia.



Averiguá quiénes fueron distinguidos con el Premio Nobel de la Paz. Indagá por qué recibieron el premio. ¿Te parece que todas las personas que recibieron ese premio fueron pacifistas? ¿Por qué?

“Los pacifistas consideran ilógico e inconsecuente el argumento de que, si bien no se debe matar, necesitamos mantener unas fuerzas armadas con objeto de que nos defiendan cuando resulte necesario. Para los pacifistas resulta inaceptable una paz temporal mantenida gracias a la amenaza de la violencia y la disposición a matar, puesto que medios y fines son inseparables.”

Weaver, T., Yarwood, R. (1993). “Guerra”. En D. Hicks (comp.), *Educación para la paz: cuestiones, principios y práctica en el aula*. Madrid, España: MEC, Morata.

“Todavía, y pese al hecho de que las guerras han prevalecido en este siglo, es posible imaginarse un mundo sin guerras. Algunas de las principales ambiciones que condujeron a la guerra en el pasado, en particular la adquisición de nuevos territorios, han llegado a ser cada vez menos relevantes en el mundo contemporáneo. Las sociedades modernas son hoy mucho más interdependientes a escala mundial de lo que nunca antes lo habían sido, y en su mayor parte sus fronteras están bien fijadas.

El reconocimiento de esta situación podría dar paso, quizá, al punto de vista de que deben encontrarse los medios no violentos de resolver conflictos sociales mundiales.”

Bobbio, N. y Giddens, A. (1992). *Sociología*. Madrid, España: Alianza Editorial.



Lean estos textos y, en grupos, intercambien opiniones sobre los siguientes puntos: ¿Están de acuerdo con la postura pacifista que se opone al mantenimiento de fuerzas armadas? ¿Es posible pensar en un Estado sin fuerzas armadas? ¿Existe en la actualidad algún Estado que no cuente con fuerzas armadas? ¿Consideran que el texto de Giddens responde a una postura pacifista pasiva o activa? ¿Por qué?



Mahatma Gandhi fue uno de los líderes del pacifismo activo durante el siglo XX. Sus ideas sobre la no violencia, la desobediencia civil y la resistencia activa sirvieron de base a la independencia de la India y siguen siendo el apoyo intelectual y moral de muchos grupos pacifistas y antimilitaristas de todo el mundo.

"[...] la guerra arrastra en pos de ella a la peste y al hambre [...].

Sin duda, es un gran arte que desuela los campos, destruye las moradas y hace que, en un año cualquiera, perezcan cuarenta mil hombres de cien mil. [...]

Lo maravilloso de esta empresa infernal es que cada jefe de asesinos hace que se bendigan sus banderas e invoca a Dios solemnemente antes de ir a exterminar a su prójimo.

¿Qué será de la humanidad, de la humildad, de la beneficencia, de la modestia, de la templanza, de la dulzura, de la sabiduría, de la piedad? ¡Y qué me importa, mientras media libra de plomo disparada a más de seiscientos pasos me destroce el cuerpo y muera a los veinte años en medio de dolores inexpresables, entre cinco o seis mil moribundos, mientras que mis ojos, que se abren por última vez, ven la ciudad en que nací destruida a hierro y fuego, y que los últimos sonidos que oyen mis oídos son los gritos de las mujeres y de los niños expirando bajo las ruinas, y todo por unos pretendidos intereses de un hombre que no conocemos! Y lo peor es que la guerra es una plaga inevitable. [...]"

Voltaire, *Diccionario filosófico*, 1776.

“Hasta que no se reconozca que existe una alternativa a la violencia, no habrá argumentos para invalidar la justificación de la violencia. Ninguna condena ha detenido la guerra ni ha impedido su justificación.

El problema de la violencia se resuelve con el hallazgo de medios alternativos, de procedimientos que cumplan y tengan la misma eficacia que los procedimientos que emplean la violencia. Toda condena a la violencia es estéril si no va acompañada de la búsqueda de medios alternativos. La condena de la violencia no es realista; la única propuesta realista es la que aspira a la invención de nuevas instituciones e instrumentos de acción que permitan resolver, sin necesidad de recurrir a la violencia individual o colectiva, conflictos sociales cuya solución ha sido confiada tradicionalmente a la acción violenta. Es lograr convertir a la violencia en demasiado costosa, inútil o contraproducente.

La función de las reglas de juego democrático es permitir que las diversas partes luchen entre sí pacíficamente para el logro de metas que fuera de esas reglas se obtendrían por medios violentos.

Bobbio, N. (1981). *El problema de la guerra y las vías de la paz*. Barcelona, España: Gedisa. (Adaptación)



Respondé por escrito: ¿El texto de Voltaire expresa una postura realista, militarista, fatalista o pacifista? ¿Por qué? ¿Qué pensás de esa postura? Ese texto fue escrito en el año 1776. ¿Pensás que tiene vigencia hoy? ¿Por qué?

¿Por qué, para Bobbio, condenar a la violencia “no es realista”? ¿En qué sentido usa el término “realismo”? ¿Cuál es tu opinión sobre el texto de Bobbio? ¿Qué diferencia fundamental encontrás entre el texto de Voltaire y el texto de Bobbio?

Russian forces attack Ukraine

Un grave conflicto en Europa en 80 años alarma al mundo

La UE y el G7 lanzan una campaña de sanciones contra Rusia

Putin lanza un ataque masivo contra Ucrania

Rusia ataca l'Ukraine sur plusieurs fronts



El país por el que se lucha, y sus aliados, se preparan para un conflicto que podría ser el más devastador desde la Segunda Guerra Mundial.



Rising with the dawn, panic

A desperate rush for food and money as Ukrainians flee their homes in the Donetsk region.

El conflicto pone en riesgo la economía global



Présidentielle Une campagne entre défiance et indifférence

Covid-19 Des inégalités sociales face à la vaccination

A devastating wound inspires his art

Artista describe un momento de dolor y cómo se convirtió en una obra de arte.



Las fuerzas del Congreso condenan la agresión

320 españoles atrapados en Ucrania



Unas 100.000 personas en sus hogares, según la ONU

Desbandada en Kiev con lo p...

La evacuación de refugiados de Kiev se acelera a medida que avanza el conflicto.



Dépendance Le curieux modèle financier derrière le scandale Orpea

Economie Une reprise du tourisme en ordre dispersé

La guerra a través de los medios de comunicación

Varios autores especializados en los efectos de los medios de comunicación señalan que el hecho de vivir una situación con el cuerpo presente, con los afectos, riesgos, sensaciones y percepciones propias involucrados en forma directa, es absolutamente diferente a acercarse a los hechos a través de imágenes procesadas o de relatos periodísticos. Los medios de comunicación nos dan información sobre los conflictos que suceden en otros países, pero la guerra desde lejos, y sin el testimonio del dolor y el terror, se nos aparece como algo no muy distinto a un complejo y hasta apasionante juego.

Durante las guerras emprendidas por países poderosos a fines del siglo XX y comienzos del siglo XXI se ha controlado fuertemente el flujo de información y el tipo de imágenes emitidas por televisión. Se ha ocupado espacio en los medios para hacer referencia a la tecnología bélica sofisticada, y se han ocultado con eufemismos los efectos encarnados de tanta eficacia tecnológica. El horror de niños mutilados se transforma en “civiles heridos”, los jóvenes aniquilados son “cantidad aceptable de bajas en combate”.

El relato televisivo obvia prolijamente la imagen de la muerte. Lo que sucede verdaderamente sobre el terreno nadie lo sabe porque casi no existen testimonios directos.

Esa posibilidad de controlar la información y las imágenes es más dificultosa en la actualidad, debido al surgimiento de nuevas y variadas tecnologías de la comunicación y de la información. Por ejemplo, ciudadanos y ciudadanas que están sufriendo un ataque bélico registran en sus celulares numerosas situaciones y las suben a las redes. La información es producida por muchísimas personas que, en directo, son testigos y víctimas de la guerra.



La invasión de Estados Unidos a Irak, en 2003, generó una reacción sin precedentes en todo el mundo. La indignación de millones de personas en distintos lugares del planeta se hizo sentir a través de multitudinarias marchas.

Los ucranianos registran el pánico de la guerra y lo suben a las redes sociales

El Destape, 24 de febrero, 2022

Sirenas antiaéreas, explosiones, proyectiles y la masiva huida en automóviles de civiles por las calles de varias regiones de Ucrania pudieron verse en videos registrados y subidos profusamente en redes sociales para mostrar el pánico desatado entre los ucranianos ante la operación militar lanzada hoy por el presidente ruso, Vladimir Putin.

Los videos mostraban miles de vehículos intentado salir de la capital, Kiev, y múltiples aeronaves sobrevolando, mientras bombardeos iluminaban fugazmente los cielos nocturnos de la capital. (...) Las innumerables imágenes que circulan mostraban las explosiones en varias ciudades ucranianas, principalmente en puntos estratégicos como aeropuertos e instalaciones militares o depósitos de municiones del Ejército de Ucrania.

(...) En la ciudad portuaria de Mariupol, la principal urbe controlada por el Gobierno ucraniano, cerca de la línea del frente en el este del país, también se oyeron potentes explosiones que fueron grabadas y publicadas en Twitter por algunos usuarios.

(...) Imágenes tomadas desde un departamento en altura muestran los destellos en el horizonte en Jarkov, la segunda mayor ciudad de Ucrania, donde gran parte de la población habla ruso. En la ciudad de Sumy, en el noreste de Ucrania, se registraron videos de vehículos militares ucranianos destruidos que son corridos del camino.



Intercambien opiniones y busquen información sobre el rol de las nuevas tecnologías de la comunicación y de la información en los conflictos bélicos. ¿Qué diferencias pueden establecer entre las guerras registradas solo por los medios televisivos y las que son captadas por estas nuevas tecnologías (celulares, redes sociales)?

La misma vieja guerra

“Los aqueos fueron a la distante guerra contra los troyanos para vengar el rapto de Helena. Eso, por lo menos, es lo que nos ha dicho Homero hace miles de años. Era un motivo de aparente orgullo, de prestigio, de honor del pueblo. Desde entonces los pretextos de las guerras han sido infinitos, como han sido infinitas las racionalizaciones más o menos transparentes que el hombre ha hecho para justificar sus instintos agresivos.

Otras veces el pretexto fue la búsqueda del vellocino de oro por los argonautas o el rapto de las sabinas por los romanos. Con todo el embellecimiento que los poetas y los forjadores de mitos le pudieron haber dado a la violencia desatada de los grupos humanos, los unos contra los otros, el fondo siguió siendo el mismo: la adquisición por la fuerza de lo que parece una ventaja o un bien deseable. Cuando el cristianismo se extendió por el Viejo Mundo se pudo pensar que comenzaría una nueva era del hombre. [...] Con todo, ello no cambió la realidad espantosa de la recurrencia de la guerra entre las naciones. Paradójicamente, algunas de las más sangrientas que la humanidad ha conocido se hicieron invocando el nombre de Dios. Las guerras de religión ensangrientan el deslumbrante proceso del Renacimiento.

Desde la más remota historia, el carácter fundamental de la guerra ha sido su total irracionalidad. Generalmente los motivos que se invocan para hacerla son falsos. Con razón alguien ha dicho que la primera víctima de toda guerra es la verdad. [...]

Se llegó a creer con la Ilustración que en la medida en que los hombres adquirieran las convicciones propias de la civilización racional la guerra desaparecería paulatinamente hasta volverse un mal recuerdo del pasado. [...]

En el trágico siglo XX las dos mayores guerras que ha conocido el mundo desembocaron en sendos ensayos de una organización universal para la paz definitiva. La de la Sociedad de las Naciones en 1919 duró, en constante amenaza, apenas veinte años. Hubo quienes llegaron a decir que la Segunda Guerra Mundial era "la guerra para acabar con todas las guerras". No fue así. [...]

El fin de la Guerra Fría, simbolizado por la caída del Muro de Berlín, abrió la posibilidad de inmensas esperanzas. Parecía surgir la promesa cierta de un mundo pacífico, equilibrado, alejado de ideologías enemigas y agresivas. [...]

La más vieja historia vuelve a aparecer bajo el aspecto de la más reciente. El mismo viejo nombre, la misma vieja guerra."

Arturo Usler Pietri, "Aquella efímera pax romana", *La Nación*, 30 de septiembre de 1990.



1. Lean este texto.
2. Busquen información sobre los hechos históricos a los que este texto se refiere: la guerra de Troya, la búsqueda del vellocino de oro, alguna guerra de religión, la primera y segunda guerras mundiales, la Sociedad de las Naciones, la Guerra Fría, la caída del Muro de Berlín.
3. Intercambien opiniones sobre lo que este texto afirma. ¿Están de acuerdo con sus apreciaciones? ¿Qué tipo de postura, de las estudiadas en este cuadernillo, sostiene Uslar Pietri? ¿Por qué?
4. Este texto fue escrito en 1990. Escriban una posible continuación, tomando en cuenta algunos conflictos bélicos que ustedes elijan.

Gustavo Schujman

Es Profesor y Licenciado en Filosofía (Universidad de Buenos Aires) y Magister en Educación y Democracia (Universidad de Barcelona). Es *Coordinador* pedagógico de la capacitación docente en Filosofía y Formación Ética y Ciudadana (Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires - Escuela de Maestros). Como consultor ha asesorado a equipos técnicos en Ecuador, Perú, Chile y Colombia (Unesco - Fondo de Población Naciones Unidas). Autor de libros para docentes y alumnos en las áreas de Ciudadanía, Formación Ética, Filosofía y Derechos Humanos. Es autor y profesor del curso virtual “Diálogos sobre el ser docente. Una experiencia filosófica” (FLACSO) y profesor de “La enseñanza de Formación Ética y Ciudadana en el nivel primario” (UNICEP). Su último libro publicado se titula: *Ser docente. Dimensiones éticas, filosóficas y políticas*, editado por Tilde editora en el año 2021.



